

nes Unidas y lo que refiere a desarrollo agrícola, este último caracterizado porque sus objetivos se han confundido y asimilado a los del crecimiento de la producción del Sector sobre bases estrictamente economicistas y con olvido tanto de la condición humana de quienes, como trabajadores, participan en el proceso cuanto del mantenimiento inalterado del ecosistema en que se actúa y de la necesidad de conservar los recursos naturales renovables y su potencialidad productiva para beneficio y supervivencia de la humanidad.

En resumen, el presente trabajo y las ideas que sustenta -ninguna de las cuales es propia del autor- supone que el desarrollo rural busca el bienestar del hombre rural y también del habitante urbano por la contribución que aquel pueda hacer en beneficio de este último y todos en virtud de una actividad que, con visión sistémica y con sentido de integralidad y complementariedad, conserve y mejore las condiciones ambientales e incrementa la potencialidad productiva de los recursos naturales renovables.

B.- LOS GRANDES PROBLEMAS QUE ENFRENTA EL DESARROLLO RURAL.

Los numerosos problemas, fallas y restricciones que enfrenta el desarrollo rural de los países y regiones en desarrollo o, más propiamente dicho, "países y regiones subdesarrollados" podrían encuadrarse en unos pocos títulos o encabezamientos que por su generalidad y amplitud constituyen techo suficiente para cobijar la ingente cantidad de variables y factores que en coyuntura perniciosamente contribuyen a crear esos problemas y a mantenerlos -temporal y espacialmente. De más está decir que todos los elemen-

tos de la problemática rural y global están inter-relacionados entre sí, de manera que las medidas aisladas tendrán escaso efecto - para conseguir el objetivo deseado o resultar contraproducentes en relación con el fin previsto.

A mi juicio, la problemática que enfrenta el desarrollo rural de América Latina podría encuadrarse en las tres siguientes áreas:

- 1.- Pobreza generalizada
- 2.- Insuficiente producción de alimentos.
- 3.- Inadecuada estructura productiva.

1.- La pobreza rural.

Según la F.A.O., el grave subdesarrollo social y económico y el deterioro del medio físico y humano en las zonas rurales de la mayoría de los países en desarrollo condenan a más de 1,000 millones de personas a la pobreza. De estas, unos 800 millones están calificados como "indigentes". En América Latina, la población rural se cifra en unos 130,000 de personas (128.3 millones en 1975) de los cuales entre 80 y 85 millones caerían dentro de la calificación de pobres y, de estos, no menos de unos 70 millones en la de "indigentes". 2/

Hay numerosos elementos que caracterizan la pobre--

za y la indigencia, según sea el caso, situaciones que se muestran de manera más aguda en el campo que en la ciudad.

Entre esos elementos están el empleo y el ingreso. En América Latina hay sub-empleo crónico y desempleo que, en el -- área rural, determina un desaprovechamiento de entre el 30 y el 40 por ciento de la capacidad potencial de la fuerza de trabajo disponible 3/. Esto y la baja productividad de la tierra y de la propia mano de obra conforman ingresos impresionantemente exiguos para muchos millones de personas que en promedio son siempre más bajos que los del sector urbano.

Datos nacionales relativos a 13 países latino-americanos, para finales de los años sesenta, indicaban que el 20 por ciento más pobre de la población recibía solo el 4.3 por ciento de los ingresos nacionales mientras que al 5 por ciento más rico correspondía el 32.8 por ciento del consumo. 4/ La brecha existente -- entre los ingresos del campo y los de la ciudad, se agrava aún más -- por la enorme disparidad existente en la disponibilidad de servicios básicos como agua potable, eliminación de escretas, transporte público, salud, saneamiento ambiental, educación, recreación, aprovisionamiento de víveres y vituallas y demás comodidades corrientes de la vida.

En materia de analfabetismo hay una correlación -- estrecha con la pobreza. En las áreas rurales de mayor indigencia el analfabetismo supera el 80 por ciento de la población de más de

diez años. Además de que el índice de escolaridad es más baja en las zonas rurales que en las urbanas, la deserción escolar en las escuelas primarias es asimismo mayor en las áreas rurales que en los centros urbanos. En ambos sectores, pero principalmente en el rural, la tasa de analfabetismo es mayor entre las mujeres.

La mortalidad general y particularmente la mortalidad infantil es siempre más alta en el campo que en la ciudad y menor la esperanza de vida. Los servicios médicos son escasos, muy alto el índice de morbilidad e insuficientes los programas de saneamiento ambiental. La vivienda, en una gran proporción, no sobrepasa la calificación de tugurio y la gente vive ahí en estado de hacinamiento. En muchos países de América Latina los trabajadores sin tierras moran en viviendas de propiedad del terrateniente, hecho que los hace dependientes del patrón al mismo tiempo que les resta capacidad negociadora sobre las condiciones de empleo.

Aunque parezca extraño, el abastecimiento de combustible en el campo consitutuye problema especial, ~~particularmente~~ porque es determinante de la destrucción arbórea y por el tremendo esfuerzo que implica, particularmente para la mujer campesina, tener que ir, cada vez, a mayor distancia de su vivienda, a buscar la leña para sus necesidades domésticas. El habitante rural tiene más problemas que el urbano para llenar sus necesidades de vestuario, de transporte público y de comunicaciones de toda especie. El estado nutricional es, asimismo, más deficiente que en

la ciudad y desde luego mucho menos variado y más monótono y desequilibrado. El grado de mal nutrición rural está estrechamente -- vinculado a la no posesión de la tierra. No está demás recordar -- que la mal nutrición y la sub-alimentación sobre todo cuando afectan a los infantes son determinantes de un bajo coeficiente intelectual para toda la vida, a veces de actitudes antisociales, de mala salud y de menguada aptitud para el trabajo físico.

En la medida en que crece y se refuerza el sector moderno, empresarial y capitalizado de la agricultura, caracterizado por su tendencia a la concentración de los medios de producción, de los excedentes y de la riqueza en general, crece igualmente el proletariado rural, cada vez más pobre y con menos posibilidades de salir de la miseria. Sus expectativas de empleo permanente disminuyen y cuando dispone de tierras éstas son siempre escasas, empobrecidas e insuficientes para dar trabajo y alimentos a la familia en crecimiento. 5/ Entre 1965 y 1975, en América Latina, la población rural ha crecido en 9.6 por ciento, la población agrícola activa en 8.6 por ciento, la superficie cultivada en 16.9 por ciento, el total de tractores en uso en 83 por ciento y los tractores por miles de hectáreas de tierras cultivables, en 50 por ciento. -- Cabe preguntarse cuántos millones de jornadas de trabajo humano debían haber sido desplazadas por este incremento de la tractorización y cuántas más por la mecanización complementaria o asociada al trabajo de los tractores?

A lo anterior se agrega que según la F.A.O. y la O.I.T., "a juzgar por la información fragmentaria disponible, pare